

Los Sacramentos de Iniciación: Bautismo

La vida cristiana comienza con el **Bautismo**, que es la puerta de la vida espiritual, libera del pecado original y hace al fiel miembro de Cristo. Le sigue la **Confirmación**, que une a los bautizados más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fuerza especial del Espíritu Santo para ser testigos de la fe. El culmen es la **Eucaristía**, fuente y cima de toda la vida cristiana, donde se contiene verdadera y sustancialmente el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo bajo las especies de pan y vino, alimentando la vida divina del alma.



El **Bautismo** es el fundamento de toda la vida cristiana y el sacramento que abre la puerta a todos los demás. Su **importancia** radica en que es el rito de regeneración por el cual una persona es injertada en el Misterio Pascual de Cristo: se muere al pecado para resucitar a una vida nueva. Según el Catecismo, es necesario para la salvación en aquellos a quienes se les ha anunciado el Evangelio, pues mediante este signo, Dios nos adopta como hijos, nos hace miembros de la Iglesia y templos del Espíritu Santo. Para recibirlo, los **requisitos** varían según la edad del candidato:

- **En adultos (Catecumenado):** Se requiere el deseo manifiesto de recibirlo, un periodo de instrucción en la fe, el arrepentimiento de los pecados y la profesión de fe en la Trinidad.
- **En niños:** Al no tener uso de razón, se requiere el consentimiento de los padres (o al menos de uno de ellos) y la garantía de que el niño será educado en la fe católica. En ambos casos, es necesaria la presencia de **padrinos**, quienes representan a la comunidad y tienen la misión de ayudar al bautizado en su crecimiento espiritual.

¿**Para qué sirve** exactamente? Sus efectos son profundos y permanentes:

1. **Remisión de los pecados:** Borra el pecado original y, en el caso de los adultos, todos los pecados personales y las penas debidas por ellos.
2. **Nueva Criatura:** El bautizado recibe la gracia santificante, que lo hace capaz de creer en Dios, esperar en Él y amarlo a través de las virtudes teologales.
3. **Sello indeleble:** Imprime en el alma el "carácter bautismal", una marca espiritual que nadie puede borrar, por lo cual este sacramento solo se recibe una vez en la vida.